

*Esta edición de
Tradiciones iberas,
que forma parte de la Biblioteca Araluce,
consta de 5.000 ejemplares,
de los cuales medio centenar
ha sido numerado del 1 al 50.*

Ejemplar n.º: 03

BIBLIOTECA ARALUCE
TRADICIONES
IBERAS

Presentación:
Luis Alberto de Cuenca

Prólogo:
Jaime García Padrino

ANAYA

1.ª edición, noviembre 1997

© herederos de Ramón Araluce
© de la presentación: Luis Alberto de Cuenca, 1997
© del prólogo: Jaime García Padrino, 1997
© de esta edición: Grupo Anaya, S. A., Madrid, 1997
Juan Ignacio Luca de Tena, 15. 28027 Madrid

Diseño: Aderal Tres + Gerardo Domínguez

ISBN: 84-207-8281-5
Depósito legal: M. 39.298/1997
Impreso en ORYMU, S. A.
Ruiz de Alda, 1
Polígono de la Estación
Pinto (Madrid)
Impreso en España - Printed in Spain

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaran, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

PRESENTACIÓN

Era yo muy pequeño y muchos de los noventa y tres títulos de que consta la «Colección Araluce» no se encontraban ya en librerías. Recuerdo mi desazón de coleccionista al no poder completar la serie. Donde sí estaban todos era en el armario que oficiaba de biblioteca en cada aula de mi colegio, alineados en tres o cuatro baldas que atesoraban la mejor literatura del mundo. Los leí entonces con fruición y descubrí en sus páginas de texto y en sus maravillosas láminas la magia de las letras universales.

Un poco más grandes que los tomos de la «Colección Araluce», pero con la misma maqueta e idéntico sello editorial, eran los volúmenes de dos series hermanas de carácter histórico: «Los grandes hechos de los grandes hombres» y «Páginas brillantes de la historia». Pero a mí me gustaba mucho más la serie de contenido literario, subtitulada «obras maestras al alcance de los niños», que de forma amenísima nos ponía en



*contacto con los clásicos de todos los países
y de todas las épocas.*

Cuando supe que Anaya se proponía reeditar la benemérita «Colección Araluce», sentí que el «bello instante» del doctor Fausto se había detenido y que volvían a embrujar mi alma por vez primera los prestigios de la escritura. La ilusión de aquellos momentos inaugurales alumbraba de nuevo mi vida con la bendita luz de los sueños. Los libros de Araluce me iniciaron en los misterios de la fantasía y me mostraron el resplandeciente camino de baldosas amarillas que conduce al país de Oz de la imaginación literaria. Lo hicieron conmigo, pero lo habían hecho ya con nuestros abuelos y, gracias a Anaya, lo seguirán haciendo con nuestros nietos.

Hay alegrías que no mueren.

Luis Alberto DE CUENCA



PRÓLOGO

Una colección ocupada en poner «Las obras maestras al alcance de los niños» no debe ignorar la auténtica condición de las creaciones propias de la literatura tradicional o folclórica. De ahí que la editorial Araluce incluyese estas Tradiciones iberas con el mismo cuidado y exquisita presentación que dedicaba a las obras de Lope de Vega, Cervantes, Homero, Shakespeare, Dante, Plauto o Molière. La encargada de narrar tales leyendas tradicionales fue María Luz Morales, convencida —como declara en su prólogo para aquella primera edición— de la auténtica condición literaria de las creaciones que, nacidas en el seno de los distintos pueblos ibéricos, han sido transmitidas de generación en generación, aunque en el presente siglo han sufrido y reflejado los cambios experimentados en la propia imagen de nuestra sociedad.

Aquella escritora, María Luz Morales, autora de buena parte de las versiones incluidas en las



coleccion de Araluze, se mostró en su labor literaria y periodística como mujer de pensamiento progresista. Nacida en La Coruña en 1898, estudió Filosofía y Letras en Barcelona. Con apenas veinte años, ya colaboraba en los diarios El Sol, de Madrid, y en La Vanguardia y Diario de Barcelona. Terminada la Guerra Civil española, María Luz Morales siguió en esa tarea de acercar las mejores creaciones de nuestra literatura a los lectores más jóvenes y publicó con esa intención Historias de Romancero (1939). Fue autora también de obras originales que merecen también figurar en la mejor historia de nuestra literatura infantil, como Doña Ratita se quiere casar (1944) y Maribel y los elefantes (1945). Aparte de numerosas obras y traducciones para adultos, al final de su vida publicó Alguien a quien conocí (1973), un libro donde recogía algunas de las entrevistas que, como periodista, había realizado a grandes personajes de la historia y de la cultura universal, como la doctora Marie Curie, los poetas Gabriela Mistral, Paul Valéry, Víctor Catalá, Federico García Lorca, el filósofo y literato alemán Keyserling y el político y escritor francés André Malraux.

Al leer esta nueva edición de aquellas Tradiciones iberas, no debemos olvidar los años, más de sesenta, transcurridos desde que María



Luz Morales las redactase como relatos narrados a los niños y niñas de la España de los años veinte y treinta. La autora quiso que sus lectores apreciaran entonces, ante todo, la diversidad cultural de España, como nación creada por la unión de diversos pueblos a lo largo de siglos. Hoy, en una España que integra y reconoce la existencia de diferentes comunidades históricas, la valoración de nuestro pasado cultural e histórico ha favorecido la recuperación de las leyendas y tradiciones representativas de cada pueblo ibérico, lo que no impide una visión integral de la diversidad real de orígenes y culturas.

Gracias a esa renovada preocupación por nuestra riqueza folclórica, en nuestras actuales regiones y comunidades se han recuperado leyendas y tradiciones que pueden resultar distintas a las ofrecidas en estas Tradiciones iberas. No deben extrañar esas posibles diferencias, pues las leyendas nunca han sido relatos históricos, objetivos y precisos, sino que han narrado con múltiples variantes literarias o fantásticas un determinado hecho real, o han ofrecido particulares explicaciones sobrenaturales a accidentes geográficos, acontecimientos históricos o identidades culturales. Entiéndase, pues, la presente edición de unas Tradiciones iberas desde la perspectiva de unos relatos



que se dedicaron entonces a los niños y niñas que tenían el español como lengua común.

Los relatos aquí ofrecidos contaron entonces —y se mantienen ahora en esta reedición— con las ilustraciones del pintor José Segrelles, uno de los más notables artistas plásticos de nuestro siglo. Nacido en Albaida (Valencia) en 1885, falleció en 1969. Como ilustrador, pronto mereció el reconocimiento de la crítica por su labor con *Las florecillas de san Francisco* (Barcelona, 1926). Ya entonces destacaban sus colaboraciones, casi en exclusiva, para las ediciones de Araluce, donde su estilo —del que estas Tradiciones iberas es una de sus obras más conseguidas—, marcado por su delicada fantasía y riqueza cromática, sirvió siempre con fidelidad al espíritu de las diferentes obras ilustradas. Junto a esa dedicación a las obras dedicadas a niños y jóvenes, Segrelles ocupa lugar destacado en la historia actual del arte español gracias también a sus ilustraciones para obras como *el Quijote* o *La Celestina*.

Conviene, por tanto, que al leer las páginas siguientes dediquemos atención a la labor plástica de Segrelles. Así apreciaremos como cada una de sus ilustraciones se convierte en un ejemplo clarísimo de una concepción clásica en el trabajo del artista ilustrador. Sabe elegir el momento clave de cada relato o situación para animar la escena



y a sus personajes con la luz, el colorido y el movimiento requeridos por esa ambientación. Compruébense estas cualidades en escenas como las correspondientes a «*El Cristo de la Vega*» —de un logrado dramatismo y enorme fuerza expresiva en esa figura con el brazo desclavado—, y a «*La Virgen y la molinera*», donde el recurso expresivo de la silueta del ojo de una cerradura refuerza la intensidad del asombro de la molinera, a la que vez que proporciona una notable sensación de profundidad a la escena así recreada. O las líneas vigorosas para la ambientación del combate de san Jorge y el dragón, frente a la delicadeza de la muchacha que implora ayuda a las ánimas para resolver tareas casi imposibles...

Se trata, pues, de una acertada combinación de elementos culturales, literarios y plásticos que justifica el que este libro figure, a partir de ahora, en cualquier biblioteca. Ojalá que, dentro de unos años, puedan encontrarse también en los más diversos lugares —tal como sucede hoy con aquellos ejemplares de «*Las obras maestras al alcance de los niños*»—, testimoniando así una muy amplia difusión para unas ediciones que trataron, y tratan, de considerar a la infancia y a la juventud como destinatarios propios de las creaciones más representativas de una amplia cultura literaria.

Jaime GARCÍA PADRINO

